



1.993

INTELLECTUALIDAD Y SOCIEDAD

por Josep M^a Corral i Belorado

El papel jugado por los intelectuales ha sido decisivo a lo largo de los tiempos. De ellos han salido las ideas de renovación que han dado impulsos claves a la Historia. Pero también de sus mentes y plumas han salido las justificaciones que han mantenido las injusticias del status-quo existente.

¿Por qué el intelectual es crítico ante el poder y no acepta el orden establecido en unas épocas históricas? y ¿por qué es un instrumento al servicio del poder en otras?. La respuesta no podemos encontrarla en actitudes personales y subjetivas del pensador, sino en el grado de influencia que sobre ellos ejerce la realidad social y económica, la estabilidad o agotamiento del modelo existente y la intensidad del conflicto social que genera una sociedad desigual e injusta.

Cuando existe una situación de crisis económica en la Francia del siglo XVIII, que produce levantamientos de campesinos, y el modelo feudal imperante encorseta e impide el desarrollo de otras relaciones económicas, las ideas de los intelectuales de la Ilustración pretenden e inspiran la revolución francesa de 1789, que marcará el futuro del mundo. Nace un nuevo modelo que rompe con la organización económica, con los valores y principios del Antiguo Régimen, para entrar en una nueva etapa: la burguesa.

Este nuevo modelo genera otro tipo de desigualdades, otra realidad económica y otros valores culturales. A lo largo de poco más de dos siglos se desarrolla rápidamente, pasando del predominio del capital industrial al del capital financiero, de la letra impresa a la imagen de la televisión, de la supervivencia en agotadoras jornadas de trabajo al consumismo...

Este rápido proceso ha estado jalonado por etapas diferentes donde intelectuales han jugado papeles distintos. Unos han buscado reproducir y mantener el sistema, otros han elaborado la teoría que ha ayudado a centrar objetivos a la movilización de los trabajadores y a sus organizaciones, consiguiendo la jornada de ocho horas, la instauración de modelos de seguridad social, el derecho al sufragio universal, el voto de las mujeres, etc.

Marcados por la realidad existente, los pensadores generan opinión, influyen en la sociedad, crean o perpetúan valores culturales. Su función es importante. Por eso hoy, en todo el mundo debemos preguntarnos: ¿se necesita una regeneración de corte progresista?.

Para mí la respuesta es afirmativa. El auge de principios y valores conservadores en lo económico, en lo social y en lo individual debe dejar paso al resurgimiento de conceptos progresistas como la igualdad frente a la desigualdad, la redistribución justa de la riqueza frente al enriquecimiento vertiginoso de unos pocos, la solidaridad con los desposeídos frente a la insolidaridad imperante, la visión de colectividad frente al individualismo,...

Es hora de que amplios sectores de la intelectualidad, desencantados, contemplativos y hasta justificadores de pretendidos males menores, tomen partido, como diría Gabriel Celaya, "hasta mancharse" por una regeneración de ideas, que mueva las estancadas aguas y hagan avanzar un torrente impetuoso de propuestas progresistas que retornen el frescor y el optimismo en el futuro.